



REVISTA DE LITERATURAS MODERNAS

VOL. 54, Nº 1, ENERO-JUNIO 2024 | PP. 211-220

ISSN 0556-6134, eISSN 0556-6134

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/literaturasmodernas>

RECEPCIÓN 24 ABR 2024 – ACEPTACIÓN 28 MAY 2024

## Entrevista a Mercedes Giuffré

### *Interviewing Mercedes Giuffré*

**María Cristina Viñuela**

Universidad Austral

Argentina

[vinuelamcristina@gmail.com](mailto:vinuelamcristina@gmail.com)

Recibido 24 abr – Aceptado 28 may

#### **Resumen**

Mercedes Giuffré es una escritora del género policial ambientado en la época del virreinato colonial. La serie protagonizada por Samuel Redhead, médico cirujano formado en el Londres de los hermanos Hunter, se convierte en un detective cuando debe realizar una serie de autopsias, sospechadas de asesinatos. *Deuda de sangre* (2008); *El peso de la verdad* (2010); *El carro de la muerte* (2011); *Almas en pena* (2017); *La asonada* (2023). En estas novelas la autora maneja la técnica del policial clásico, en el marco histórico del ocaso del Virreinato del Río de la Plata, entre 1805 y 1809.

**Palabras clave:** Mercedes Giuffré, policial, virreinato colonial, literatura de mujeres.

#### **Abstract**

Mercedes Giuffré is a writer of the detective genre set in the colonial vicereignty. The series stars Samuel Redhead, a surgeon trained in the London of the Hunter brothers, who becomes a detective when he must perform a series of autopsies, suspected of murder. *Blood Debt* (2008); *The Weight of Truth* (2010); *The Chariot of Death* (2011); *Souls in Sorrow* (2017); *The Assault* (2023). In these novels, the author uses the classic detective

technique in the historical framework of the decline of the Viceroyalty of the Rio de la Plata, between 1805 and 1809.

**Keywords:** Mercedes Giuffré, detective, colonial viceroyalty, women literature.

**Cristina Viñuela (CV):** Tus novelas del policial clásico en la época del virreinato son seguidas con mucho interés por un buen grupo de lectores. Algunas de ellas han tenido ya varias reediciones. ¿Por qué elegiste el género policial para tus novelas?

**Mercedes Giuffré (MG):** La narrativa de misterio y el policial clásico, tanto de la línea inglesa como de la francesa (la novela judicial de Gaboriau, el misterio de cuarto cerrado de Gastón Leroux o las historias de Maurice LeBlanc) fueron un refugio en los turbulentos años de mi adolescencia. En casa se compraba la colección Mis Libros, de la que todavía atesoro algunos volúmenes, y también la del Club del Misterio, que marcaron esa etapa de mi formación lectora tanto como en la infancia lo hizo la colección Robin Hood, o más tarde lo hicieron las novelas de Agatha Christie, George Simenon y Anne Perry. Ese tipo de literatura que se vincula con un orden clásico, me ha servido de ancla en tiempos difíciles. Cuando escribí mi primera novela, *Deuda de sangre*, estábamos en plena crisis en Argentina. Imagino que la forma de la novela policial implicó algo de seguridad para explorar, desde la Historia, por qué estábamos como estábamos. Quiero decir, buceando en el pasado para entender aquel presente, más allá de contar una anécdota y entretener.

**CV:** Has ambientado tu policial clásico en el período anterior a la Revolución de Mayo de 1810. Se podría decir que has inaugurado una forma muy creativa de policial que tiene la exigencia del rigor histórico. ¿Cómo fue este proceso creador?

**MG:** Yo venía de leer mucho sobre las invasiones inglesas (en español y en inglés), tratando de entender lo que en verdad implicaron en nuestros inicios como país, teniendo en cuenta que en 1810, muy poco después, se inicia la revolución. Me refiero al Río de la Plata y en particular a lo que hoy es Argentina.

Primero leí todo lo que se publicó, desde fuentes primarias como diarios y memorias, correspondencia, actas capitulares y otros documentos de la época, hasta lo que la Historiografía interpretó a lo largo de estos dos siglos. Esa larga reflexión maduró en una imagen que luego fue tomando forma en mi cabeza y de ahí en más no me dejó en paz hasta que me puse a escribir. Yo hasta ese momento solo había escrito textos académicos y cuentos, así que fue un enorme desafío empezar una novela. Al principio lo hice sin expectativas de publicarla, sino que era algo que no podía refrenar. Después de que varias personas de mi confianza la leyeron y pude pulirla y corregirla, sí, me decidí a buscar un editor.

**CV:** En tu libro *En busca de una identidad*. La novela histórica en Argentina incluí una serie de entrevistas a destacados escritores como Tomás Eloy Martínez, Lucía Gálvez, María Rosa Lojo, Jorge Castelli, Pedro Orgambide... ¿Qué coincidencias encontraste en estos autores y en qué medida fueron una fuente de inspiración a tus novelas?

**MG:** Todos ellos y también Seymour Menton, Miguel Ángel de Marco y Martha Mercader, me recibieron y estuvieron dispuestos a dialogar con una recién egresada de Letras sobre la novela histórica argentina y sus implicancias. Fue un diálogo sostenido en el tiempo, porque con algunos de ellos me reuní varias veces. Esa generosidad y esa apertura tienen que ver, además con el momento que estábamos atravesando en el 2001, porque el diálogo era un modo de entender el sentido particular que el género experimentaba en Argentina. Yo creo, y en esto coincidimos todos, la entrevistadora y los entrevistados, que narrar desde lo histórico no era entonces un mero divertimento sino la expresión de la necesidad de saber qué es ser argentino y por qué Argentina se encontraba en la situación de crisis terminal que se percibía en esos días, hace nada menos que 23 años. La novela histórica era entonces y en algunos casos sigue siéndolo, una forma de reflexión e introspección.

**CV:** En la serie protagonizada por Samuel Redhead, médico del Protomedicato del Virreinato, hay un tratamiento del suspenso que mantiene atrapado al lector. ¿Cuáles son las dificultades que debe sortear un escritor para crear la intriga?

**MG:** La novela policial, ya sea de enigma o negra, y sus variantes intermedias, es por sobre todo una novela. Como tal, debe brindarle al lector una serie de estímulos de manera creciente, a fin de que se sostenga su atención. La clave está en dar la información estrictamente necesaria, ni más ni menos, en cada sección, y de ese modo hacer avanzar la trama, la acción, mientras la tensión crece. En eso, la novela policial se parece al cuento. La diferencia entre ambos radica en que en la novela se puede desarrollar a los personajes y contar más sobre ellos, la época y el ambiente, mientras que en el cuento la acción (que es una sola) domina todo. A mí me gusta que el protagonista y los personajes principales, que retomo en cada entrega de la serie, tengan una vida personal y algo que los haga evolucionar. Me gusta pintar una época. Por eso, cada novela tiene una historia propia, un caso o misterio que Redhead resuelve, pero también representa un eslabón en la cadena de la serie de novelas que construyen la historia de vida de esos personajes y la historia de nuestro país. Es como si la totalidad de las obras constituyera un universo, un rompecabezas que arman quienes leen.

**CV:** Samuel Redhead, tu protagonista, está inspirado en la figura del médico de Manuel Belgrano y Martín Miguel de Güemes, Joseph Redhead. De la figura histórica hay pocos datos. Esto te ha permitido tomar el personaje y convertirlo en un detective a partir de su profesión. ¿Cómo es tu relación con Samuel Redhead?

**MG:** En una nota al final de cada una de las novelas de la serie, suelo comentarles a los lectores, para evitar equívocos, que en la época en que transcurren existió un médico y naturalista llamado Joseph James Thomas Redhead. Sobre él se sabe que llegó al Río de la Plata en 1805, de acuerdo con la lista de facultativos del Protomedicato. También sabemos que fue médico de Manuel Belgrano y que no solo lo acompañó a este en la guerra de Independencia y tradujo con él varios libros, sino que desarrollaron una gran amistad. Por otro lado, Redhead lo asistió en su lecho de muerte y Belgrano le pagó por todos sus servicios con un reloj de oro que le había obsequiado el rey de Inglaterra, Jorge III, cuando el general visitó aquel país en calidad de enviado de Buenos Aires para gestionar el apoyo a nuestra gesta de emancipación.

Del doctor Joseph Redhead ha quedado alguna correspondencia (por ejemplo, con el cónsul británico), y existe sobre él una muy breve biografía escrita por el historiador salteño Ricardo N. Alonso. También quedan algunos objetos dispersos en museos del país (recuerdo haber visto una cajita de tabaco en el Museo Udaondo, en Luján). Por último, se sabe que falleció en Salta, en su propiedad, y fue enterrado allí.

Lo que permanece como una incógnita es su origen. Hay quien asegura que nació en Antigua, donde se registra el apellido a fines del siglo XVIII y también que tenía ancestros africanos; por otro lado, existe quien asegura que era escocés y que estudió en Gottinga, junto con Alexander von Humboldt, e incluso que era inglés. Pero no hay certezas. Lo que sí está claro es que el propio Joseph Redhead se esmeró por generar una nebulosa en torno de su origen, y esto para nada es raro si se tiene en cuenta que cuando llegó al virreinato, España y Gran Bretaña estaban en guerra, y que luego, en 1807, se expulsó a no pocos británicos que vivían en Buenos Aires, debido a la reconquista de la ciudad.

De todos modos, mi personaje, Samuel Redhead, no es esa persona real. Solamente tomé de él su apellido, su profesión y la idea del misterio en torno de su origen. Samuel es también un homenaje a mi abuelo gallego, Manuel, que era un observador de la naturaleza, y a mis lecturas de la obra de sir Arthur Conan Doyle, que era escocés (de ahí la fusión de orígenes de mi personaje).

Aun así, me ha pasado, al menos dos veces, de recibir correspondencia de personas, una feliz y otra no tanto, que pensaban que me había basado en un antepasado suyo para crear al detective. En ambos casos tuve que explicarles, un poco sorprendida, que Samuel Redhead es un personaje de ficción.

Mi relación con él es peculiar, porque cuando pasa mucho tiempo sin que escriba una de las historias que protagoniza, siento ganas de reencontrarme con él y seguir explorando sus posibilidades como personaje, pero luego me sumerjo en una nueva novela suya, y el proceso de escritura suele resultar extremadamente demandante, más que los de otros libros que he escrito. El hecho de que lo retome en varias obras me obliga a mantener una coherencia en los detalles que requiere de mucha atención y relectura.

**CV:** En tus novelas no solo es atrapante la trama policial y los vaivenes de la historia sino la ambientación que has logrado del Buenos Aires virreinal. Pasear por esas calles nos remonta a aquellos años. ¿Cómo lograste crear esta atmósfera?

**MG:** Yo crecí en un departamento muy antiguo, de los primeros que se construyeron en Buenos Aires en el siglo XIX, frente a la Plaza Roberto Arlt, donde se han realizado excavaciones arqueológicas que arrojaron resultados formidables sobre la vida cotidiana en la época de mis novelas. Pasé tardes de mi infancia jugando en el patio del Cabildo, me bautizaron en la iglesia de San Ignacio, y en Semana Santa recorríamos con mi abuela, mi mamá y mi hermana las siete iglesias más antiguas de la ciudad. El ambiente de mis novelas se conecta con mi infancia y con ese acto de imaginar cómo se vivía dos siglos atrás en los mismos lugares por los que transitaba a diario. Si bien algunos cambiaron mucho, todavía hay en ellos una presencia de lo que fueron.

Para las novelas, de todos modos, recorrí museos (de armas, del traje, del carruaje, del siglo XIX, del Cabildo, el hermosísimo Museo Nacional y varios más), visité la casa de Liniers, que por entonces era propiedad de la familia Estrada, antes de que pasase a manos de la ciudad. Leí mucho sobre diversos aspectos de la vida cotidiana a fines del siglo XVIII e inicios del XIX: la policía y el delito, las leyes y normativas, la medicina, la educación, los espacios que se habitaban, los cafés, las librerías, la iluminación de las calles, los comercios, los hospitales, los serenos, la comida, los mercados, incluso la basura, cómo se recogía, dónde se la ponía. Leí mucho sobre la esclavitud. De algún modo, viajé en el tiempo. ¡Hasta cociné con recetas de la época! En especial, para la primera novela, hice un ejercicio “stanislavskiano” (me refiero al método Stanislavsky, que usan algunos actores y que implica meterse en la piel de los personajes). Fue fascinante y agotador, pero creo que si alguien inventase la máquina del tiempo y me transportase a esa época, sabría dónde está cada cosa, quién es quién y cómo sobrevivir.

**CV:** En las novelas las figuras femeninas son mujeres de carácter, con voz propia, protagonistas de sus vidas. ¿En tus indagaciones de fuentes has encontrado figuras de la historia con estos rasgos que aún están silenciados?

**MG:** Sí, creo que existió un discurso posterior que mostró a las mujeres como sumisas y mudas en la época que describo, cuando en realidad no lo eran. No en el Río de la Plata, al menos. No en esa época. Investigué mucho al respecto. Creo que, a pesar de lo que se dijo, las mujeres no solo eran desenvueltas, como las describen los viajeros ingleses que se quedaban fascinados por su locuacidad y simpatía en las tertulias, sino que tenían prerrogativas que no se veían en otras partes del mundo, como, por ejemplo, heredar a sus esposos. El problema era que no tenían acceso a una educación superior y que, en general, la que recibían estaba pensada para darles un barniz social (tocar el piano, hablar francés, bordar). Aun así, hay casos de mujeres lectoras como Mariquita Sánchez, otras que tomaron las armas contra los invasores británicos, como Manuela Pedraza, y luego, en las guerras de independencia, las que espían en los salones para Güemes, como su hermana Macacha, o las que se unieron al ejército, como Juana Azurduy.

María Josefa Ezcurra, que de sumisa no tenía un pelo, lo siguió a Manuel Belgrano hasta el Norte y solo regresó a Buenos Aires para parir un hijo suyo, que nació en el trayecto y que más tarde crio don Juan Manuel de Rosas, su cuñado. Existieron mujeres que dirigían negocios, como Clara Clarke, o trabajaban en ellos, como la hija de Luis Bontillo (o Bonfiglio) quien le espetó varias verdades en la cara al capitán Alexander Gillespie en la posada de Los Tres Reyes. Mis personajes femeninos replican eso.

**CV:** Todo escritor está formado por sus lecturas. ¿Cuáles han sido tus autores preferidos y por qué?

**MG:** Bueno, ya mencioné a los autores que me marcaron en la infancia y adolescencia, como sir Arthur Conan Doyle, de quien más tarde, siendo adulta, leí obras de diversa índole, no solamente detectivescas: novelas históricas, ensayos, conferencias, cuentos de todo tipo, incluso sus memorias y algo de poesía. Debería agregar a Charles Dickens, que fue uno de mis preferidos también en ese período y después, incluso ahora. Dickens fue un maestro para la observación y la pintura de los caracteres. Su historia de vida, además, le brindó una madurez profunda que no por eso le quitó frescura y hasta cierta esperanza en el género humano que es propia del siglo XIX, antes de las guerras mundiales. A mí me marcó tanto que, en la adolescencia, en lugar de posters de estrellas de cine o de músicos, en mi

habitación tenía colgado uno con escenas de sus novelas. Recuerdo que íbamos con mi mamá a la feria de libros del Parque Rivadavia, en Buenos Aires, a buscar antiguas ediciones que ya no circulaban.

Otro tanto puedo decir de don Benito Pérez Galdós, cuya obra descubrí cuando estudiaba Letras. No me refiero solo a los Episodios Nacionales, que me parecen un formato interesante y efectivo para reflexionar en cadena los avatares y momentos clave de una nación, sino también sus otras novelas, especialmente *Misericordia* y la serie de Torquemada, aunque la obra de Galdós es tan abarcadora que todavía no he acabado de leerla. Y lo mismo puedo decir de esa autora extraordinaria que fue Emilia Pardo Bazán, su contemporánea.

Por otro lado, Jane Austen me parece una refinadísima observadora de la sociedad, que con amabilidad y cierta piedad, abre como un escalpelo su objeto de estudio y lo expone a los lectores para que se vean reflejados en él. Las hermanas Brontë, en especial Charlotte, también significaron mucho en mi formación de lectora. Albert Camus, a quien respeto no solo como autor, sino como ser humano, por su entrega incondicional y su coherencia intelectual ante toda adversidad, me abrió un panorama del siglo XX y me mostró la importancia de la Justicia como referente y código con el cual ordenar el caos del mundo contemporáneo.

Actualmente estoy fascinada con la lengua y la literatura galesas, y descubrí a un autor magnífico que se llama Cynan Jones (quien paradójicamente escribe en inglés). Con una pluma exquisita, sutileza y belleza, él explora en las pequeñas tragedias de la vida cotidiana, así como en la existencia de cierta fuerza trascendente, cierta presencia observable en la naturaleza y en la vida. La suya es una voz especial, originalísima, a contramano de lo que abunda en las mesas de novedades de las librerías.

En cuanto a la literatura argentina, el siglo XIX también me ha resultado fascinante: tanto la poesía gauchesca como las obras de Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento, José Mármol, Juana Manuela Gorriti o los hermanos Mansilla, además de la literatura fantástica y la fantaciencia (Holmberg, Wilde) de fin de ese siglo e inicios del siglo XX. En una época me fasciné con la literatura latinoamericana, en especial la obra de Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa y Alejo Carpentier.



**CV:** El discurso policial en la actualidad indaga preferentemente el policial negro, el *thriller*, el neopolicial. ¿Frecuentes textos de estas características, especialmente de escritoras?

**MG:** Sí, lo hacía seguido hasta hace unos años. Valoro la fuerza, el ímpetu narrativo que poseen. Aunque ahora me saturó un poco esa capacidad especular que tiene el policial negro, porque a menudo refleja la corrupción y lo escabroso de la vida contemporánea, que de por sí ya me resulta asfixiante. En este momento trato de (re)vincularme con los clásicos y con aquello que me conecte, como Cynan Jones, con algo trascendente. No obstante, cada tanto leo alguna novela negra.

**CV:** En el mundo académico se percibe un interés creciente por la indagación de las escrituras policiales en distintos momentos y contextos de la sociedad actual. ¿Podrías señalar algunos artículos, capítulos de libros, etc. que te parezcan más relevantes?

**MG:** En lo que respecta a la Argentina y al policial en español, me parecen relevantes e indispensables los trabajos de Román Setton, Ezequiel De Rosso, Juan José Delaney, Sonia Mattalia, Néstor Ponce y el clásico *Asesinos de Papel*, de Rivera y Lafforgue. En España, los trabajos de Javier Sánchez Zapatero e Iván Martín Cerezo, y en Canadá está trabajando mucho en este sentido el escritor y académico argentino Alejandro Soifer. Yo misma he dictado seminarios sobre literatura policial y he participado de festivales y congresos. Creo que es muy positivo que al fin se reconozca que es un género de envergadura y, por lo tanto, un digno objeto de estudio.

**CV:** El lema investigativo de Sherlock Holmes es “Uno de los principios elementales del razonamiento lógico es el hecho de que, una vez descartado lo posible, en lo que resta, aunque parezca improbable, debe estar la verdad”. El desenlace del policial clásico debe cumplir esta regla. ¿Cómo se arma una novela que debe tener presente el desenlace, mantener el suspenso, atender a la psicología del personaje y sostener el razonamiento lógico?

**MG:** Borges, que reflexionó bastante sobre el policial clásico, dijo que había que tener muy claro el final antes de empezar a escribir la historia. Yo creo que, al menos en esa vertiente del género, es así. Luego se traza un esquema, una hoja de ruta digamos, se piensan los episodios y los

obstáculos, como en un cuento. También Tzvetan Todorov, a quien respeto como intelectual y cuyo fallecimiento lamento, estudió y describió la estructura interna de este tipo de obras que implican, como el *Estudio en escarlata* de Conan Doyle, dos historias en una: la del crimen y la de su resolución. Esto hay que tenerlo muy presente, lo mismo que saber quién va a contar la historia y quién va a investigar. Por lo demás, el policial, como cualquier novela, requiere de personajes atractivos y de una trama estimulante que haga que los lectores no duden en invertir su tiempo en la lectura. Esos estímulos hay que dosificarlos para que la atención no decaiga, no contar todo, dejar que los lectores pongan algo de sí.

**CV:** ¿Hay algo que te gustaría añadir y que no se contempló en esta entrevista?

**MG:** Mi agradecimiento.